

EDITORIAL

Gac Med Bilbao. 2014;111(1):1-2



Crisis y salud

Crisis and health

Krisia eta osasuna

La salud de una sociedad está influenciada por múltiples factores que de forma convergente modulan un resultado en términos de salud poblacional.

Uno de esos factores, pero no el único, e incluso puede que no sea ni siquiera el principal, es el relativo a la sanidad, entendiendo como tal la provisión de servicios sanitarios tanto desde las administraciones públicas como desde ámbitos privados.

Estamos inmersos en una situación de crisis económica que destaca por la afectación transversal a muchos de los factores que influyen directamente en la salud de la población.

Es el momento de centrarnos no sólo en la sanidad, sino en la idea global de salud y en valorar cómo todos esos factores están influyendo de forma directa, y negativa en la actualidad, en la salud de las personas.

Situaciones de paro, de inestabilidad y precariedad laboral, de carencias en necesidades básicas, que han situado a muchas familias al borde de la exclusión social, están repercutiendo de forma tan grave en la salud tanto física como psíquica de los ciudadanos, que nos obligan a reflexionar sobre cuál será el coste en salud al que nos deriva el camino emprendido. Un camino que parece que de momento seguirá siendo el mismo ya que el presupuesto para sanidad sigue una línea decreciente, lo que implica una infradotación de recursos para una sanidad sostenible y de calidad.

Permanecer mudos ante este panorama, conviviendo en nuestra labor profesional diaria con personas cuya salud vemos cómo se va deteriorando, no nos parece de recibo. Cuestiones que creíamos olvidadas como la alimentación insuficiente o deficitaria o ciudadanos sin vivienda donde poder mantener los hábitos higiénicos necesarios para preservar su salud, están volviendo a hacerse presentes en el día a día de la realidad social ac-



Cosme Naveda, presidente del Colegio de Médicos de Bizkaia.

tual. La inseguridad en que muchas personas viven por no tener garantizadas algunas de las necesidades básicas y derechos fundamentales, como pueden ser el de la vivienda o el de la alimentación, hacen que los profesionales médicos seamos testigos de un aumento de los riesgos para la salud. Familias enteras ven peligrar su salud emocional debido a un sentimiento de indignidad hasta ahora desconocido para ellas.

Ahora bien, tampoco queremos abanderar posturas demagógicas que propugnen soluciones maravillosas

que sabemos de antemano que no son más que brindis al sol.

Una situación tan compleja obliga a todos a adoptar unas actitudes responsables y acordes a la realidad que nos afecta:

Por lo que se refiere a la Administración

La necesaria dotación presupuestaria para poder satisfacer de forma eficiente la oferta sanitaria es una responsabilidad que incumbe a los gestores políticos y, por delegación, a los responsables de las empresas sanitarias públicas.

En una situación como la actual, es preciso reformar y priorizar, apostar por intervenir en los temas que consideramos vitales y relegar a un segundo término aquellos aspectos sanitarios cuya importancia consideremos relativa. La estrategia de intervención debe diseñarse bajo un criterio profesional y no meramente economista, por lo que es sencillamente indispensable contar con la participación de los profesionales sanitarios en el análisis y en la toma de decisiones.

Políticas retributivas: La administración está tomando medidas restrictivas que afectan a los profesionales sanitarios con reducciones salariales muy importantes y ampliación de la jornada laboral. La desmotivación entre los profesionales y la rabia contenida son factores no despreciables a la hora de valorar su repercusión en la calidad de la asistencia que se presta. Creemos que este camino ha tocado fondo y el colectivo de profesionales sanitarios no podría soportar nuevos recortes en este ámbito sin que se derivaran consecuencias no deseadas.

Políticas tributarias: En este contexto, iniciativas como el "copago" se enmarcan en una política tributaria, siendo el "copago" una modificación de un impuesto indirecto ya existente en la actualidad.

Somos conscientes de que su aplicación en nuestra Comunidad Autónoma es consecuencia de una resolución judicial y que, por tanto, no admite mucho margen de maniobra, al tiempo que nos congratulamos al conocer que se están estudiando medidas para paliar en lo posible la repercusión de esta medida en la población económicamente más desfavorecida.

Son por tanto medidas de tipo político y no profesionales, pero es evidente que afectan tanto a la situación de los profesionales sanitarios como a la de nuestros pacientes.

Nos sorprende y nos decepciona que no se encaren medidas de gestión de alta complejidad, aunque sus resultados sean patentes a más largo plazo, ya que su necesaria implantación es imprescindible para la sostenibilidad del sistema, y que sólo se recurran a medidas de tipo impositivo que son de dudosa efectividad, de alta repercusión social, injustas en muchas ocasiones y de resultados, si los hubiera, *cortoplacistas*.

Política de prestaciones: Es posiblemente una de las áreas en las que más se puede trabajar, priorizando las prestaciones sanitarias que cuentan con el aval científico de la evidencia y de la eficiencia y postergando las que se sustentan en la complacencia y en criterios políticos ajenos a la labor profesional.

La política de recortes a ultranza a nivel general, está provocando una situación que, lejos de suponer un ahorro en los aspectos relativos a la salud, van a provocar, a medio plazo, un aumento del gasto por el deterioro global de los indicadores de salud.

Por lo que se refiere a los profesionales

Los profesionales tenemos que ser, más que nunca, conscientes de que la sociedad ha confiado en nosotros y ha puesto en nuestras manos una serie de recursos que se derivan de los impuestos de nuestros conciudadanos. Nosotros debemos devolverle esa confianza haciendo el uso más racional y eficiente posible de los mismos. Hoy en día, sería inaceptable financiar técnicas o utilizar recursos cuya eficacia no sea incontestable. Reclamamos y reivindicamos una Agencia solvente, independiente y profesional, que marque las prioridades del Sistema Nacional de Salud al margen de coyunturas políticas o intereses industriales o particulares.

Debemos orientar nuestra actividad clínica hacia una "desmedicalización" de nuestras decisiones diagnósticas y terapéuticas, entendiendo como tal el evitar indicar pruebas, tratamientos y medicaciones que no sean estrictamente necesarias, haciendo especial hincapié en todas aquellas medidas de promoción de la salud y de prevención de la enfermedad. Para ello sería necesario establecer los mecanismos normativos precisos para la salvaguarda jurídica de estas decisiones y evitar así derivas hacia la medicina defensiva

Por lo que se refiere a los usuarios

Hay que trabajar y reforzar la educación sanitaria para que la población tome conciencia que todo acto sanitario conlleva un coste y que, de un uso correcto de los recursos, se derivarán beneficios para todos, de forma que se pueda mantener la calidad asistencial en los temas prioritarios y siendo conscientes de que no se puede satisfacer una demanda absoluta y creciente.

Actualmente, no nos podemos permitir el "todo y todo gratis". En ciertas prestaciones se podría evaluar una contribución proporcional a los ingresos, de forma que los que más tienen aporten en consonancia y de forma solidaria, para poder mantener las prestaciones a los que no pueden satisfacer esa aportación.

El paciente debe asumir la autorresponsabilidad en el cuidado de su salud y la corresponsabilidad en el tratamiento de su enfermedad.

Esta corresponsabilidad debe incluir el correcto uso en la utilización del sistema sanitario, no debiéndose desdeñar el contemplar algún sistema disuasorio del abuso.

El Colegio de Médicos de Bizkaia entiende que debe hacer públicas estas reflexiones, dirigidas a todos y en especial a aquellos que tienen la misión y la responsabilidad de diseñar la política sanitaria, siempre desde el compromiso de velar por la salud de los ciudadanos.

Cosme Naveda

Presidente. Colegio de Médicos de Bizkaia.